

otro mas grande á un lado; en el otro cajon estaban las dos mugercitas, y el padre iba sentado en medio de los dos cajones dirigiendo el camello. Este modo de caminar es muy usado en el pais, y no era este el primer caso que se me presentaba. A la una de la tarde llegó el vapor que nos debia conducir á Caifa. Pronto nos alistamos y á las dos y media de la tarde, caminabamos ya con muy buen tiempo. El buen irlandés, padre Luis, tuvo la atencion de ir á dejarnos á bordo; y dándole las mas sinceras gracias por los buenos servicios que nos prestó, nos despedimos de él, no sin mucho sentimiento; prometiéndonos mutuamente no olvidarnos en nuestras oraciones. ¡Qué bello recurso para el católico, es la comunidad de bienes espirituales! ¡Qué consuelo tan grande en la separacion, que se sufre de las personas que se aman! ¡Ah! ¡qué bien comprende el corazon humano esta religion divina! ¡Qué bien se conoce, que es la obra de Aquel mismo que crió al hombre, y sabe muy bien cuales son nuestros mas delicados sentimientos! A las nueve y media de la noche, anclamos en el puerto de Caifa; pero el desembarque se difirió para otro dia temprano. El puerto de Caifa está muy inmediato á San Juan de Acre, y está formado por el recodo que forma en el mar la punta ó promontorio del Monte Carmelo, cuyo convento de carmelitas queda muy cerca de la poblacion de Caifa. Esta proximidad del Carmelo, nos sugirió la idea, de desembarcar lo mas temprano que se pudiera, y dirigirnos luego al convento, para decir la misa en la iglesia de Nuestra Señora del Cármén.

Miércoles veintinueve, á las seis de la mañana desembarcamos en el puerto, y habiéndose dificultado conseguir burros para ir al convento, nos resolvimos á ir á pié. En efecto está muy cerca, pero como todo el camino es subir el monte, no deja de ser fatigoso. Llegamos al convento edificado en la mesa formada arriba de la montaña: los religiosos nos recibieron con afabilidad muy grande, y con toda la cortesía y caballerosidad, que caracteriza á los carmelitas en todo el mundo. Se trató luego de la misa y yo tuve el gusto de celebrar en la gruta del Profeta Elías, la misa voliva del santo, para lo cual hay un privilegio de la Sagrada Congregacion de Ritos. La iglesia es bellísima: tiene la forma de una cruz griega y bajo del

presbiterio está la gruta del Santo Profeta. El altar mayor encima de esta gruta está dedicado, así como toda la iglesia, á la Santísima Virgen: se venera allí una escultura muy bella de la misma Señora, con el niño en los brazos y vestida con el hábito del Cármén. Concluida la misa, nos sirvieron un buen desayuno, y estuvo conversando con nosotros uno de los padres, Fray Gregorio de Cristo, español que ha estado en México, y á quien yo fuí recomendado por mi excelente amigo Fray Pablo Antonio del Niño Jesus, que estuvo en Roma junto conmigo, en la funcion de la canonizacion de los mártires del Japon. Este padre Fray Gregorio, es un anciano con el pelo y la barba enteramente blancos; de carácter muy afable, franco como buen español. Se arregló la expedicion á Nazareth, pasando por el monte donde el Santo Profeta Elías ofreció aquel célebre sacrificio, en que confundió á los profetas de Baal, despues del cual dió muerte á estos impostores. Otro padre, español tambien, Fray Tomás de los Dolores, se ofreció á acompañarnos en toda nuestra expedicion. En la tarde, este mismo padre Tomás nos llevó á ver las grutas antiguas que hay en el Carmelo. Una de ellas, que es bastante amplia, como de diez varas en cuadro, se llama la Escuela de los Profetas, porque Elías y Eliseo reunian allí á sus discípulos para instruirlos en las cosas de Dios. Antes esta gruta estaba unida al antiguo Convento, destruido en la actualidad: hoy está en poder de los turcos, que permiten la entrada á ella. No lejos, está otra gruta muy estrecha, convertida en capilla, porque en ella fué donde vivió el beato Simon Stok, y recibió el escapulario de manos de la Santísima Virgen. Hay otras varias cuevas y cisternas, que pertenecian al convento edificado allí. De vuelta de esta excursion, nos enseñaron los padres el actual convento, que es magnífico, edificado todo hace pocos años por un famosísimo lego, Fray Juan Bautista. El caso fué el siguiente: en una de tantas persecuciones que han suscitado los turcos, el Bajá mandó destruir el convento, prohibiendo construirlo de nuevo, y con los materiales edificó un palacio ó casa de recreo, que existe todavía cerca del actual convento. La orden se ejecutó pronto y al pié de la letra; pues los turcos, para destruir y arruinar son diestrisimos, y semejantes á nuestros de-

magos de México, y parecen los maestros de nuestros reformadores. Entre tanto los padres consiguieron á fuerza de dinero, y venciendo mil dificultades, que el gran Sultan hiciera un acto de reparacion. Dió un decreto para que el mismo Bajá edificara un nuevo convento, dando ademas á los padres la casa que se habia edificado con los materiales del antiguo. No ejecutó lo primero, pero sí, abandonó la casa y el monte á los padres, que desde entónces volvieron al Carmelo y trataron de edificar el convento. Pero ¿con qué recursos? ¿con qué dinero? Entónces el famoso lego Fray Juan Bautista, comenzó á hacer una colecta por toda la Europa, yendo él mismo de ciudad en ciudad recogiendo limosna. La intrepidez en acometer esta empresa, la constancia y elocuencia persuasiva de este célebre lego, consiguieron los recursos necesarios; y él mismo, de sobrestante y director, puso mano á la obra. En poco tiempo quedó concluido el magnífico edificio actual; reteniendo los padres la posesion de la casa edificada por el Bajá. Hace poco tiempo que murió este lego, cuya memoria bendicen los padres y los peregrinos como nosotros, que son alojados en este convento. La vista que se goza desde la azotea de este edificio es magnífica: al oriente, la cadena de montañas que unen al Carmelo con los otros montes de Galilea; al sur y poniente, el mar Mediterraneo, y al norte, el puerto de Caifa, la bahía de San Juan de Acre y la poblacion del mismo nombre que se divisa á lo lejos. (1) El Carmelo es un monte muy poblado de árboles

(1) PTOLEMAIDA, llamada ántes *Accho*, y en el dia *San Juan de Acre*, ciudad situada al extremo septentrional del Golfo, cuyo extremo opuesto forma el promontorio del Carmelo. En los tiempos antiguos fué muy importante, de modo que la tribu de Aser cuando tomó posesion del pais, creyó prudente respetarla. Ptolomeo Soter la restauró y engrandeció y le dió el nombre de Ptolemaida, con cuyo nombre la cita San Pablo en la relacion de su viaje á Cesarea. Los turcos que la tienen actualmente en su poder, le han vuelto á dar el mismo nombre. Esta ciudad se encontró siempre comprometida en los sucesos de las guerras de todas las Cruzadas. Su situacion es de las mas favorables para la defensa. Al norte y oriente tiene una llanura vasta y fértil. Actualmente está rodeada de altas murallas, y las nuevas fortificaciones le han dado un nuevo recinto terraplenado, flanqueado con obras exteriores que la hacen muy imponente. Por todas partes pululan las ruinas góticas y de construccion moderna.

y de aspecto muy pintoresco, como era necesario para que Salomon en el Cántico de los Cánticos, pudiera decir de la Esposa: «*Caput tuum sicut Carmelus.*» «Tu cabeza es semejante al Carmelo.» En efecto, es bellissimo y muy extenso, porque aunque comunmente no se da el nombre de Carmelo, mas que á la última montaña que llega al mar; pero en la santa Escritura se llama con este nombre, toda la cadena de elevados cerros, que va desde el mar hasta el monte Semeron, cerca de Samaria. (1) Hay tambien multitud de yerbas aromáticas y medicinales, que los padres carmelitas aprovechan para la botica que posee el convento, donde se nota la inteligencia, buen gusto, orden y caridad tambien; porque esta botica es un recurso para todos los enfermos, no solo católicos, sino cismáticos y mahometanos.

Sus calles son estrechas y poco aseadas. Su poblacion será de 8 á 10 mil habitantes, turcos, árabes, judíos y cristianos. Todavía hay en ella algun comercio. (*Diccionario bíblico.*)

(1) CARMELO, continuacion de montañas, que por el sur y por el sud-oeste forman los límites del cauce del Cisson, cuyas aguas bañan su base. Estiéndose hasta el mar, y por el sur del golfo de Ptolemaida forma un pequeño promontorio, llamado *Cabo del Carmelo*. Su nombre significa *campo fértil*, el cual conserva todavía, y en efecto, hállase cubierto de olivos, de higueras, de viñedos y árboles frutales, y los bosques de encinos y pinos crecen allí con tanta abundancia actualmente, que le convienen todavía las expresiones *grandes bosques del Carmelo*, *florestas del Carmelo*, usadas por los escritores sagrados. Sus pastos notables por su excelencia, contribuyeron tanto como sus jardines y vergeles, á prodigar á este pais un aspecto de belleza tal que debia hacer sobremana grata la permanencia en él, como lo justifican las constantes alabanzas que mereció de los profetas. Las grutas que penetran por todas partes sus peñas son innumerables: muchos hermitaños han buscado en ellas un silencioso y grato asilo, y Elías y Eliséo las han hecho célebres. Todavía se señala en lo alto de la montaña la que fué morada del profeta Elías, escondiéndose en ella para librarse de la persecucion de Jezabel. Tiene esta cueva unos 18 piés de largo y 12 ó 14 de ancho, y se baja á ella como si fuese un pozo. Contigua á dicha cueva hay una capilla de la Virgen, en conmemoracion de cuando nuestra Señora iba de Nazareth á visitar el Carmelo, en la cual se entra ahora por una puerta, y al lado se halla un hospicio para albergar peregrinos. Mas adelante se encuentra la gruta de Eli-